



Facies Sapientiae

Imágenes de
universitarios ilustres

Facies Sapientiae | Imágenes de universitarios ilustres

Del 5 de mayo al 5 de junio de 2015

lunes a viernes, de 10 a 14 y de 18 a 21 horas

MUVa. Museo de la Universidad de Valladolid

EDIFICIO RECTOR TEJERINA

Plaza de Santa Cruz, 6
47002 Valladolid. España

facies sapientiae

Imágenes de universitarios ilustres

UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

RECTOR: Daniel Miguel San José

SECRETARIA GENERAL: Pilar Garcés García

VICERRECTORADO DE RELACIONES INTERNACIONALES Y EXTENSIÓN UNIVERSITARIA: José Ramón González García

DIRECTOR DEL MUVa: Jesús Urrea

EXPOSICIÓN

ORGANIZA: Museo de la Universidad de Valladolid (MUVa)

DIRECCIÓN: Jesús Urrea

INFOGRAFÍA: Juan Hormaechea

MONTAJE: Equipo técnico de MUVa

CATÁLOGO

EDICIÓN: Universidad de Valladolid

TEXTOS: Joaquín Díaz

MAQUETA: Grupo Página, s.l.

IMPRESIÓN: Gráficas Gutiérrez Martín

Cubiertas: *Profesorado de la Universidad de Valladolid en el claustro del edificio barroco*. (Jean David, 1880. Colección de D. José Delfín Val. Copia expuesta en el MUVa).

Orla de la Facultad de Medicina –detalle del Decano y Catedráticos–. (Juan Hortelano, 1877. Colección MUVa)

I.S.B.N.: 978-84-8448-830-9

Depósito Legal: VA-349-2015

© De los textos, los autores. MUVa. Universidad de Valladolid 2015

Impreso en España. Printed in Spain

Reservados todos los derechos. De conformidad con lo dispuesto en el art. 534 bis del Código Penal vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reprodujeran o plagiaran, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica en cualquier soporte electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones u otros sistemas retribuíbles de información, sin el preceptivo permiso por escrito del editor.

Jesús Urrea

Director del Museo de la Universidad de Valladolid

Con el paso del tiempo, la huella de las sucesivas promociones de alumnos formados en la universidad apenas resulta visible. Como si su “alma mater” se desentendiera de ellos y éstos no tuvieran deseo de que aquélla les recordase; no queda más rastro que los expedientes académicos, algún retrato de grupo de los compañeros que acabaron al mismo tiempo su carrera o la presencia en las aulas de los que se integran en el cuadro de profesores de las distintas facultades y escuelas.

Sin duda, la cultura de la memoria debería de haber sido más fomentada en el capítulo de los resultados de tantos siglos de enseñanzas impartidas por las cátedras vallisoletanas. Tal vez, la universidad podría haber recogido muchos más frutos si hubiese atendido a convertir en perdurables los lazos intelectuales

y afectivos creados durante los años de aprendizaje o discipulado de tantos alumnos brillantes como ha tenido.

Rescatar o poner rostro a quienes salieron de sus aulas y pusieron al servicio de la sociedad lo que en ellas aprendieron puede constituir un buen comienzo en el reconocimiento de una deuda, muchas veces, mutua. Vaya por delante que esta tarea es inabarcable aunque esta exposición puede ser una llamada de atención para reunir materiales con el fin de crear una colección de imágenes de universitarios destacados que sirva como recurso accesible a quienes estén interesados en su personalidad, obra o actividad profesional. Una base de información gráfica para la que se pide colaboración a toda la comunidad interesada.

Celso Almuíña

Profesor emérito de H^a Contemporánea
Universidad de Valladolid

Uno de los múltiples problemas de interpretación histórica, según escuelas historiográficas, se centra en tratar de dilucidar quién/quienes son los auténticos protagonistas de la historia: ¿Las personas individuales arquetípicas o los hombres sin nombre: el pueblo?

Ya la historiográfica clásica se fija de forma casi exclusiva en el personaje singular. Desde la misma Grecia, en que se exalta sobremanera la figura del héroe, del superhombre hasta el punto de que los mejores consiguen conquistar la inmortalidad, hay hasta hoy una ininterrumpida línea de quehacer histórico. Un paso más, significativo, lo dará la historiográfica romántica (siglo XIX), que si bien rebaja a los héroes de categoría –del plano metafísico al físico– los idealiza de tal forma hasta convertirlos en dechados paradigmas de todas las virtudes sin la más mínima mácula. Seres providenciales, al estilo de lo que la Iglesia, desde los mismos orígenes, ha venido haciendo con sus mártires y santos por medio de su historia sagrada (hagiografías). En resumen, personas tocadas con el dedo de la divinidad/des que no sólo han tenido un papel conductor en su tiempo, sino que además se nos muestran como seres ejemplares a los que imitar.

Frente a esta interpretación individualista, a partir de mediados del siglo XIX, desde planteamientos del materialismo histórico y/o posteriores corrientes con acentuada impronta social, el hombre individual por sí solo (*per se*) nada puede hacer. Es un cero a la izquierda. Sin desconocer que han existido personas descollantes, auténticos líderes; aunque cambiando radicalmente el foco de exaltación de los encumbrados hasta entonces. Ese liderazgo social, cuando es tal, entronca, conecta realmente con los auténticos detentadores del poder: el pueblo.

La dialéctica interpretativa, con claro mensaje subliminal, está servida: ¿En quién/quienes debemos fijar el foco como los auténticos protagonistas de la aventura humana? ¿En personajes destacados, don-excelentísimos, o tratar de escarbar en el fango de la historia para tratar de aproximarnos a esa multitud, don-nadie, sin nombre y sin apenas huella reconocible?

Sin pretender ser eclécticos, ciertamente personajes singulares se han dado a través del tiempo y en todas las sociedades; aunque cada uno con sus peculiaridades de tiempo y lugar: Unos exaltando la santidad, otros aguerridos guerreros, los de más allá líderes políticos, sociales, etc. Pero no es menos cierto

8 | que dichas personas han sabido detectar una demanda, una necesidad social para convertirla en su particular banderín de enganche. En este tortuoso camino histórico no siempre la fama, el buen nombre, se la han llevado personas realmente paradigmáticas, sino que aprovechados antihéroes han conseguido su personal agosto al socaire de la demagogia y/o la imposición violenta. No es el caso ciertamente de las personas aquí representadas.

Bien es verdad que hoy en día estas figuras singulares las representamos como seres destacados; pero siempre en comunión estrecha con el medio social al que representan (proso-pografía). Singularidad que, según el campo de actuación, abarca desde los tradicionales santos, bizarros militares, sabios maestros, inspirados artistas, capitanes de empresas, a los actuales ejecutivos, gurús tecnológicos y desde luego sin olvidarnos de los líderes políticos. Así como en otras épocas el *top* (ranking) lo encabezaban los santos y luego los militares hoy ha sido copado por futbolistas y altos ejecutivos; aunque siempre, en cualquier época y lugar, los políticos no han dejado de luchar por aparecer en primera fila, de hacerse visibles; puesto que de estar en portada o no va a depender en gran medida su (no) futuro. En todo caso, los intelectuales (maestros, investigadores) y en menor medida los artistas (creadores) nunca han ocupado primeras páginas. Resultan irrelevantes para la mayoría salvo cuando se les necesita.

Precisamente, para tratar de rescatarlos de este injusto olvido histórico los responsables de esta feliz iniciativa (Jesús Urrea y Joaquín Díaz) han dirigido su mirada hacia destacados intelectuales locales y más en concreto hacia maestros de la Medicina y del Derecho. Personas en su mayoría totalmente desconocidos para el gran público y hasta para sectores teóricamente medianamente formados; salvo en aquellos casos

que hayan sido merecedores de alguna distinción externa: calles, monumentos, etc. Eso sí, casi siempre biografías construidas a base de trabajo y en no pocos casos de entrega a los demás. El centrarse esta representación en la contemporaneidad (Siglos XIX y XX) no quiere decir que antes no hubiese personajes destacados; sin embargo, salvo raras excepciones, no se suele conservar iconografía; amén de que en toda selección, que tiene que ser por fuerza restrictiva, bien pudiesen entrar otros nombres.

En cuanto a la iconografía, que aquí obviamente juega un papel de primer orden, únicamente apuntar un par de cosas, puesto que ambos responsables son expertos conocedores. Precisamente porque lo son, han querido mostrarnos la importancia –más en nuestra época– de lo iconográfico, de la imagen para casarla con nombres que nos suenan. Nombres, hasta ahora, sin rostro. En cuanto a las imágenes ofrecidas (fotografías), únicamente destacar el envaramiento connatural con la época y estatus social. El atuendo propio de la profesión (traje académico) les da un grave uniformismo a todos ellos; salvo algún “moderno” que rompe con la etiqueta. Junto al traje académico, obsérvese que la mayoría presume de la correspondiente barba y/o bigote, signo de “autoridad” desde mediados del XIX; pasada la rompedora fiebre romántica de la primera mitad de centuria.

En suma, feliz iniciativa la de esta exposición, puesto que es un goce para la vista, pero también para tratar de conseguir un mejor conocimiento, y hasta reconocimiento, de personas que trabajaron arduamente en sus respectivos quehaceres y proyectaron sus saberes y habilidades en la mejora de las condiciones de sus conciudadanos. Iniciativa que bien debe ser continuada en la medida que las imágenes (fotografías, retratos, grabado) lo permitan y que otra serie de obstáculos no lo imposibiliten.

Joaquín Díaz

Doctor Honoris Causa
Universidad de Valladolid

No es lo mismo mirar hacia atrás con actitud nostálgica, que contemplar el pasado para aprender de él. Las fotografías, con sus imágenes fijas que hablan a quien quiera escuchar, constituyen una forma de memoria histórica a la que contribuyen con sus escenas, que deben ser finalmente interpretadas o traducidas por quien las contempla. Por supuesto que siempre cabe la precisión, el comentario, la objeción, porque aunque sean imágenes fijas y por tanto aparentemente inamovibles, cada uno tenemos una forma de mirar o una perspectiva particular que ha conseguido que almacenemos los datos de diferente manera. Hacer caso omiso de esa llamada o tratar de dinamitar el pasado pensando sólo en el futuro, equivale a que explote en nuestras manos el olvido. Y bien está que la causa de ese olvido sea el desgaste con que el tiempo devastador pule el contexto de las cosas y disuelve como un azucarillo en el agua los datos que debían acompañar a cada instantánea, pero que nunca sea por nuestra voluntad. Beatriz advertía a Dante, en el Purgatorio de su *Divina Comedia*, que los razonamientos debían ser más claros en la medida en que el entendimiento estuviese oscurecido o cerrado, que es lo que parece que nos pasa cuando queremos borrar conscientemente cualquier vestigio de nuestro pasado:

"Y si de ello memoria no tienes,
respondió sonriendo,
recuerda sin embargo cómo bebiste del Leteo;
y si del humo el fuego se deduce,
este olvido claramente indica
culpa en tu voluntad, atenta en otras cosas".

Parece que la voluntad de los vallisoletanos, en particular de quienes fueron alumnos de su antigua e ilustre Universidad, fue desaparecer de la memoria de todos entrando en un túnel del tiempo tan oscuro como destructivo. Esta exposición es el primer paso en la recuperación de los rostros que representaron la sabiduría y el espíritu universitario hace más de un siglo. Algunos de los retratados fueron Catedráticos en las aulas de la Universidad Literaria, o Decanos, o Vicerrectores y Rectores. Otros alcanzaron notoriedad en su actividad política o profesional, ejerciendo cargos públicos como Alcaldes, Ministros o Directores de Periódicos. Muchos dieron su nombre a alguna calle en Valladolid o en otras ciudades pero generalmente sólo se conocía ese nombre o su cargo y muy pocas veces la imagen que ahora ve la luz.

Catálogo



ANDRÉS DE LAORDEN LÓPEZ
(1813-1903)

Nació Andrés de Laorden en el pueblo toledano de Seseña en 1813. Cursó estudios de medicina en la Facultad de Ciencias Médicas de San Carlos, en Madrid. En 1844 fue nombrado catedrático de Anatomía y Fisiología en el Colegio de Prácticos en el Arte de curar de Zaragoza, de donde pasaría a Santiago de Compostela tras una breve estancia como profesor ayudante en Madrid. Fue nombrado en 1846 catedrático de Anatomía quirúrgica, operaciones, vendajes y apósitos en la Facultad de Medicina de Santiago donde desarrolló las primeras prácticas con cloroformo realizadas en España para las intervenciones quirúrgicas, acerca de cuyo uso ya se habían realizado estudios por parte de los doctores Vicente Guarnerio y Antonio Casares. Obtuvo la cátedra de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid donde llegó a ser Vicerrector y posteriormente Rector en 1894. Fue Presidente de la Real Academia de Medicina de Valladolid desde 1865 a 1877. Falleció en 1903.

Foto Adolfo Eguren, 1890

CARLOS QUIJANO LÓPEZ-MALO
(1822-1882)

Carlos Quijano nació en Valladolid en 1822. Se licenció en Medicina en 1841 tras sus estudios en la Facultad de San Carlos, en Madrid. Después de desarrollar su actividad profesional en los destinos de Zaragoza y Trujillo –donde fue respectivamente Director del Hospital de Dementes y médico titular– obtuvo la cátedra de Anatomía en la Universidad de Salamanca, pasando casi inmediatamente a la Facultad en Valladolid donde impartió la disciplina de Anatomía quirúrgica. A partir de 1873 se hizo cargo de la cátedra de Higiene en la Universidad Central de Madrid. En 1880 ingresó en la Real Academia Nacional de Medicina, en Madrid, falleciendo dos años más tarde, en septiembre de 1882.



Foto Juan Hortelano, 1871

JUAN FRANCISCO MAMBRILLA Y LÓPEZ-BORRÍCÓN (1828-1905)



Nació en La Horra (Burgos) donde realizó los estudios elementales. Apoyó más tarde en la misma localidad la primera fundación de los Hermanos de la Sagrada Familia, instituto religioso del que él mismo y su esposa Encarnación de Prado serían además patronos, aportando a la congregación su casa solariega.

Fue catedrático en la Universidad de Valladolid en 1856 de Derecho Político y posteriormente de Derecho Mercantil y Penal, y finalmente Vicerrector. En 1864 leyó el Discurso de apertura del año académico bajo el título "Relación en que los principios de libertad e igualdad están con el Derecho y con el Progreso de las sociedades".

Su nombre sirvió para designar, poco después de su muerte, a una de las calles más famosas de Valladolid, la llamada de Francos, denominada así desde el siglo XIII. Acerca de este cambio escribió Juan Agapito Revilla: "...Con tantos méritos como tenía la calle para conservar su primitivo nombre, el Ayuntamiento le varió poco después del fallecimiento del catedrático de la facultad de Derecho de nuestra Universidad, Don Juan Francisco Mambrilla, quien, como dijo León del Corral, 'habrá saltado de su tumba al ver que su mismo nombre, tan preclaro y tan culto, ha servido de pretexto para consumir una de esas profanaciones', la del cambio de nombre de calle tan de antiguo conocida y titulada de Francos".

Mambrilla participó en el III Congreso Católico Nacional Español celebrado en Sevilla en 1892 al que asistieron innumerables catedráticos y políticos católicos como Marcelino Menéndez y Pelayo, Joaquín Fernández Prida, Francisco Javier Simonet o Vicente Calatayud y Bonmatí.

Asociado con su suegro, el agricultor Eusebio de Prado, dedicó mucha atención al cultivo del viñedo y a la producción de vino de calidad, que presentó a diferentes exposiciones nacionales e internacionales.

Foto Adolfo Eguren, 1896

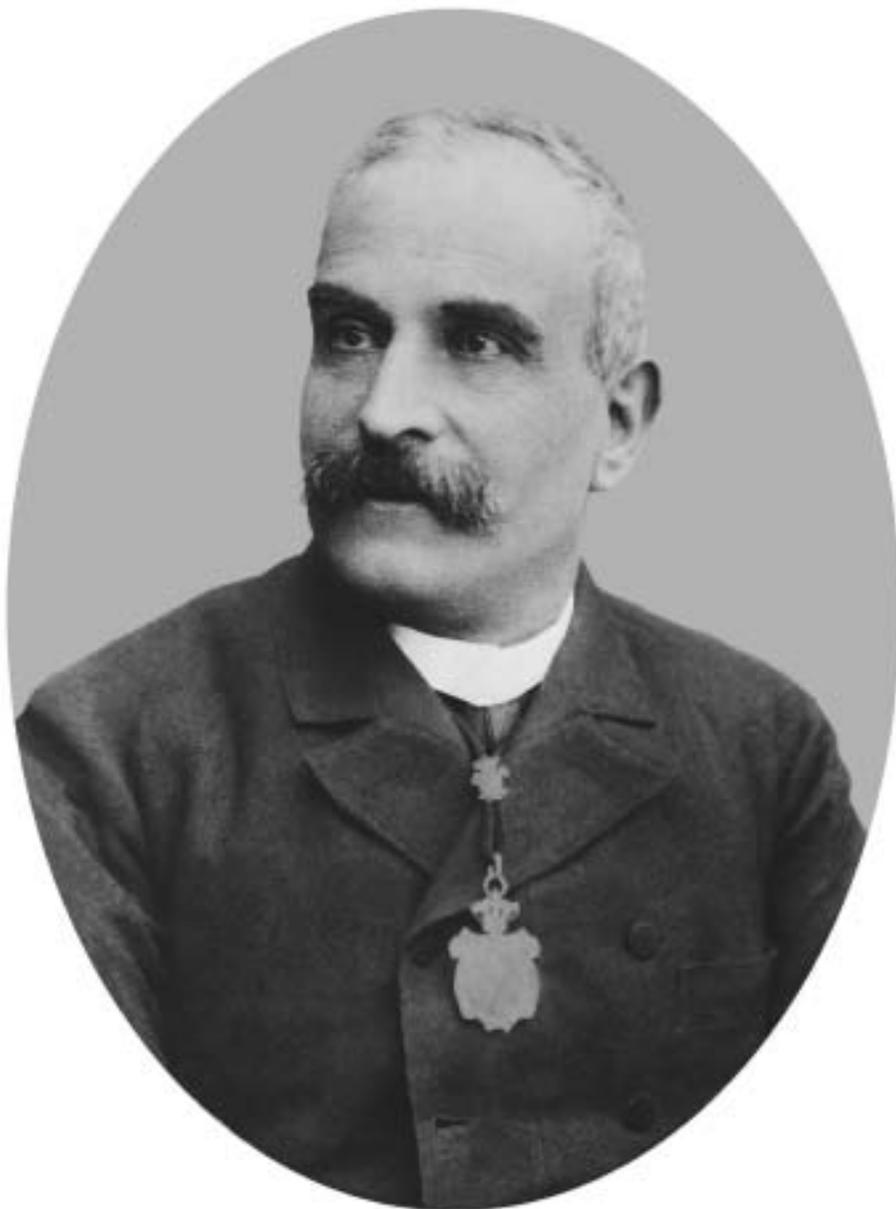
TOMÁS DE LEZCANO HERNÁNDEZ (1835-1915)

Nació Tomás de Lezcano en Valladolid en 1835, realizando en esta ciudad sus primeros estudios. Después de obtener el título de Doctor en Derecho compaginó el ejercicio de la abogacía con sus clases en la Universidad, donde explicó Derecho Mercantil y Penal. En 1878 fue nombrado catedrático supernumerario de Derecho, aunque poco después hizo oposiciones y obtuvo la cátedra de Economía y Estadística en la Universidad de Santiago de Compostela, donde no llegaría a impartir clases. En 1885 se le nombró catedrático de Derecho Mercantil en Valladolid, Universidad en la que desarrolló toda su actividad académica a partir de ese momento. Pronunció el Discurso de inauguración del curso en 1894 bajo el título "El Socialismo contemporáneo".

Fue miembro numerario de la Academia Matritense de Jurisprudencia y Legislación y Decano del Colegio de Abogados de Valladolid, donde fue abogado de la Beneficencia. Falleció en 1915.



Foto Adolfo Eguren, 1896



ANTONIO ALONSO CORTÉS
(1839-1922)

Nacido en el pueblo burgalés de Revilla Vallejera en 1839, quedó huérfano muy pronto –su madre murió tras darle a luz y su padre siete años más tarde–, preparándose siendo todavía un niño para unas oposiciones que le permitieron estudiar en el Seminario Conciliar de Burgos. Al clausurarse el Seminario se traslada a Madrid donde ingresa en la Facultad de Medicina de San Carlos.

Tras un breve paso por la Universidad de Valencia es nombrado catedrático y accede a la Universidad de Valladolid. Después de haber opositado a la cátedra de Patología General en Granada, vuelve a Valladolid para encargarse de esa asignatura, sobre la que publica un excelente tratado en 1898. Después de ser nombrado Decano de la Facultad accede al cargo de Rector en 1900.

Alonso Cortés fue miembro de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Valladolid compartiendo su actividad académica y científica con un amor entrañable hacia su tierra burgalesa, donde llegó a comprar una propiedad, en la localidad de Villodrigo, dejando impronta su ideología liberal y pretendiendo crear un pueblo ideal. Murió en 1922. Fue padre de Narciso Alonso Cortés.

Foto Adolfo Eguren, 1890

ELADIO GARCIA AMADO
(1842-1908)

Nació en el pueblo vallisoletano de Torrecilla de la Orden, en 1842. Estudió el Bachillerato en Artes en Salamanca y posteriormente siguió la carrera de Derecho en la Universidad de Valladolid, donde obtuvo la licenciatura en 1866, doctorándose con premio extraordinario en 1873. En 1876 obtuvo la cátedra de Derecho romano en la Universidad de Salamanca desde donde pasó a la de Valladolid al fallecer el titular de la misma, Miguel Pérez. Al reorganizarse la carrera en 1883 comenzó a impartir la asignatura de Elementos de Derecho Natural hasta que por fallecimiento de quien había sido el titular de Derecho romano, Félix López, le sustituyó en 1887. Ese mismo año fue nombrado Secretario de la Facultad de Derecho y Decano del Colegio de Abogados de Valladolid. En diciembre de 1897 entró en la Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. En 1900 fue elegido Vicerrector de la Universidad Literaria de Valladolid. Falleció en 1908.



Foto Adolfo Eguren, 1896



EDUARDO LEDO EGUIARTE
(1842-1916)

Nació en 1842. En 1863 hizo la licenciatura en la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid. Se casó en 1866 con Isabel Dunipe Hickman. Estuvo después como profesor en la Universidad Central de Madrid a partir de 1871. En marzo de 1890 tomó posesión de la cátedra de Terapéutica en la Universidad de Granada. Desde 1906 fue catedrático de Pediatría en la Universidad de Valladolid.

Pronunció el Discurso de inauguración de curso en 1903 en la Universidad de Valladolid con el título "La importancia de la educación infantil: sus progresos en el siglo XIX y su estado en España", pieza literaria sencilla y directa que reflejaba el estado de la instrucción en nuestro país, manifestando con claridad e intuición sus carencias y sus posibles remedios.

Fue académico de la Real de Medicina de Valladolid.

Foto Adolfo Eguren, 1890

SALVINO SIERRA Y VAL
(1847-1939)

Nació en 1847 en el pueblo palentino de Villalaco, donde su padre ejercía de médico cirujano. A los 13 años entró en el Instituto de Palencia, de donde saldría con el título de Bachiller en Artes para matricularse en la Facultad de Medicina de Valladolid. En 1864 pasó a Madrid, en cuya Facultad de Medicina seguiría las disciplinas de Anatomía, Higiene, Patología, Terapéutica, Historia de la Medicina y Fisiología, licenciándose en 1869. Se doctora en 1871, opositando en el Hospital General de Madrid. En 1876 fue nombrado catedrático de la Facultad de Medicina de Valladolid, donde creó el "Instituto Anatómico Sierra". Preocupado por la enseñanza de la medicina en las facultades españolas viajó por toda Europa visitando diferentes ciudades y universidades, tras lo cual escribió una Memoria sobre la visita a las Facultades y Hospitales de Francia e Italia.

Salvino Sierra fue testigo del traslado del Hospital de Valladolid desde el antiguo Hospital de la Resurrección a la nueva Facultad de Medicina, donde sus aspiraciones de mejorar la enseñanza por medio de clases prácticas pudieron por fin hacerse realidad. Se casó con Rufina Rodríguez en 1890. El matrimonio no tuvo descendencia. Fue miembro de las Reales Academias de Medicina y de Bellas Artes de Valladolid. Falleció en 1939.



Foto Adolfo Eguren, 1890



VICENTE SAGARRA LASCURAIN
(1848-1924)

Nació Vicente Sagarra en Zueza, Zaragoza, en 1848. Su padre era médico cirujano y eso marcó la vocación del joven Vicente. Estudió en la Facultad de Medicina de San Carlos en Madrid, licenciándose en 1870 y accediendo un año más tarde al cargo de profesor interino en Histología y Anatomía Patológica. Habiendo hecho oposiciones al Cuerpo de Sanidad militar, obtuvo una plaza. Se doctoró en 1873, accediendo tres años más tarde a la cátedra de Anatomía Quirúrgica, operaciones, apósitos y vendajes de la Facultad de Medicina de Valladolid.

Años más tarde sería nombrado Rector de la Universidad y Presidente de la Real Academia de Medicina de Valladolid. Los últimos años de su vida, tras su jubilación, estableció una consulta en Zarauz, donde moriría en 1924.

Foto Adolfo Eguren, 1890

NICOLÁS DE LA FUENTE ARRIMADAS
(1850-1927)

Nació en el Barco de Ávila en 1850. Estudió en la Universidad de Valladolid, de la que fue catedrático durante muchos años. Residió en la calle de Mendizábal número 4. Escribió un *Tratado de Patología y Clínica Quirúrgicas. Cirugía General* en 1898.

En su obra póstuma *Fisiografía e historia del Barco de Ávila* publicada en 1925 por la imprenta de Senén Martín, en Ávila, Arrimadas escribió que "intentando conocer algo de las causas genéticas del modo de ser de mis paisanos y mío, y dolido de la sobriedad del único historiador del Barco Luis Álvarez, dediqué ratos del hogar a la investigación de la historia de estas tierras... 50 años de magisterio me han inducido a aprovechar toda ocasión de enseñar deleitando, y a ello se debe que la historia de mi pueblo sea la de España mirada desde el Barco de Ávila".

Fue Rector de la Universidad de Valladolid.

Miembro numerario de la Real Academia de la Purísima desde el mes de octubre de 1900.



Foto Adolfo Eguren, 1890



JOSÉ MORALES MORENO
(1850 - 1937)

Nació en Madrid en 1850 y realizó en esa ciudad sus estudios de bachiller. En 1868 ingresó en la Facultad de Medicina de Valladolid, donde se doctoraría en 1874. Sus estudios sobre hidrología médica le proporcionaron un prestigio profesional y social. Fue miembro de las Reales Academias de Bellas Artes y de Medicina de Valladolid y Director Médico del Balneario de las Salinas en Medina del Campo.

Fue nombrado Alcalde de Valladolid en 1923 en sustitución de Isidoro de la Villa en virtud del Decreto de Primo de Rivera por el que se cesaba a los alcaldes y se disolvían los ayuntamientos. Un año más tarde le sustituiría Blas Sierra. Falleció en 1937 en su casa de la calle Núñez de Arce donde siempre tuvo su consulta particular.

Foto Cervera, 1911

LUIS MENDIZÁBAL Y MARTÍN
(1859-1931)

Nació en Zaragoza en 1859. En 1888 llegó a la Universidad de Valladolid desde la cátedra de Elementos de Derecho Natural de la Universidad de Salamanca, donde había obtenido el cargo un año antes. De aquí pasó a Zaragoza en 1893 y finalmente a Madrid donde se jubilaría en 1931, muriendo el 23 de agosto de ese mismo año.

Escribió un célebre tratado que alcanzaría muchas ediciones, *Elementos de Derecho Natural*. En la última edición colaboraría su hijo, Alfredo Mendizábal, que ya había obtenido la cátedra de Elementos de Derecho Natural en la Universidad de Oviedo y que era discípulo suyo junto con otros destacados juristas como Inocencio Jiménez o Luis Legaz Lacambra. Ese trabajo comenzaba diciendo: "Existe un Derecho anterior a toda ley positiva, a las costumbres de los pueblos, a los fallos de los tribunales y a los dictámenes de los juriscultos..."

Durante su estancia en Valladolid fue Presidente de la Congregación de San Luis por invitación de Francisco Sales Colina, jesuita que había fundado en 1881 la Asociación Católica de Escuelas y Círculos de Obreros.



Foto Adolfo Eguren, 1896



ARSENIO MISOL MARTÍN
(1861-1925)

Arsenio Misol nació en Malva (Zamora) el 14 de diciembre de 1861. Ingresó el 29 de diciembre de 1888 en el Profesorado, obteniendo por oposición la cátedra de Derecho Procesal, Civil, Penal, Canónico y Administrativo y Teoría y práctica de redacción de instrumentos públicos en la Universidad de Santiago, donde estuvo poco más de un año. En virtud de concurso fue nombrado catedrático de la misma asignatura de la Universidad de Zaragoza, donde estuvo tres meses y medio. Desde esta cátedra pasó a la de Valladolid habiendo sido nombrado de acuerdo con el informe del Consejo de Instrucción pública, en virtud de permuta, catedrático numerario de Derecho político de la Universidad, cargo que desempeñó durante treinta y cinco años. Vivía en la Plaza de la Universidad. Fue Decano de la Facultad de Derecho, Vicerrector y Rector. Antes de ser catedrático, perteneció al Cuerpo de Registradores habiendo ocupado el Registro de la Propiedad de Puebla de Sanabria, en Zamora. Entre sus publicaciones están *Programas de Derecho procesal y de Derecho político*, así como un Discurso inaugural para la apertura del curso de 1888 a 1889 en la Universidad de Valladolid sobre *El ideal de la política cristiana* y otro Discurso leído en el V Congreso de las Ciencias celebrado en Valladolid el año de 1915 sobre *El concepto del Estado y el derecho nuevo*. Fue constante defensor de la Escuela tradicional española de Suárez, Soto, Vitoria y otros ilustres tratadistas.

Casó con Magdalena Herrero de Collantes (hija de Policarpo Herrero, creador del Banco Herrero y acaudalado industrial, y hermana de Ignacio Herrero de Collantes que casó con la Marquesa de Aledo, Teresa Garralda y Calderón), quien le sobrevivió dos años. Falleció en 1925.

Foto Garay, 1929

JOAQUÍN FERNÁNDEZ PRIDA
(1865-1942)

Nació en Oviedo en 1865 y realizó sus estudios universitarios en Oviedo y en Madrid. Pasó después como catedrático por las Universidades de Sevilla, Santiago, Valladolid (1893) y Madrid. Durante su estancia en Valladolid fue elegido senador como representante por la Universidad. Fue nombrado Ministro de Gracia y Justicia en 1917, siendo posteriormente titular de los gabinetes de Gobernación, Marina y Estado. Fue vocal de la Junta de Ampliación de Estudios y por su ideología monárquica se opuso a la República.

Casó con María del Carmen García Mendoza, con la que tuvo 7 hijos. Murió en 1942.



Foto Adolfo Eguren, 1896



ANTONIO ROYO VILLANOVA
(1869-1958)

Antonio Royo nació en Zaragoza en 1869. Estudió en la misma ciudad y accedió como profesor a la Universidad al obtener la cátedra de Derecho internacional en 1892.

Diez años más tarde, y reclamado por los propietarios del periódico *El Norte de Castilla* que en ese momento eran Santiago Alba y César Silió, comenzó a dirigir la publicación en la que llegaría a ser Presidente del Consejo de Administración hasta poco antes de su fallecimiento.

Royo Villanova fue catedrático de Derecho internacional público y privado de la Universidad de Valladolid desde 1906 aunque pediría una excedencia poco después cuando fue nombrado por el Conde de Romanones Director General de Primera Enseñanza. Royo siempre se consideró deudor de las enseñanzas de Francisco Giner, a quien denominó en alguna ocasión "faro de las izquierdas". Su vinculación con Santiago Alba no le impidió reconocer la importancia del pensamiento de Giner en algunos trabajos en que estudiaba su obra. Fue Diputado, Ministro de Marina en 1935 en el gabinete de Lerroux y Académico.

Casó con Consuelo Fernández Cavada y tuvo varios hijos, uno de los cuales, Segismundo, llegó a ser Rector de la Universidad de Madrid en 1956. Antonio Royo falleció en Madrid en 1958.

Foto Garay, 1929

EDUARDO GARCÍA DEL REAL Y ÁLVAREZ DE MIJARES
(1870-1947)

Nació en Madrid en 1870. Estudió en esa ciudad el bachillerato y accedió a la Universidad licenciándose en Historia por la Universidad de Madrid y en Medicina por la Facultad de San Carlos. En 1900 ya era catedrático de Enfermedades de la Infancia en Santiago de Compostela y posteriormente de Patología en Madrid y en Valladolid, a donde llegó en 1907. Residió en la Avenida de Alfonso XIII número 11.

Su obra *Patología Médica*, publicada en 6 volúmenes, fue utilizada como base para la disciplina durante muchos años. Habiendo sido el único profesor de la Facultad de Medicina que ostentó tres cátedras distintas, fue reconocido por innumerables instituciones españolas y extranjeras. Tradujo de diferentes idiomas algunos libros de referencia que sirvieron para ampliar horizontes y contribuyeron a su difusión entre los profesores españoles.

Fue miembro de la Real Academia Nacional de Medicina y Socio de Honor de la Academia de Medicina de Buenos Aires.

Falleció en Madrid en 1947.



Foto Cervera, 1911



CALIXTO VALVERDE Y VALVERDE
(1870-1941)

Nació en Castromonte, en 1870, donde estudió las primeras letras. En 1880 ingresó en el Instituto de Valladolid y, tras superar con brillantez el bachillerato, inició la carrera de Derecho. Se licenció en 1891 y en 1893 se doctoró con premio extraordinario, accediendo inmediatamente al profesorado de la Universidad como interino, para después pasar por todos los grados hasta llegar a catedrático. En 1903, y tras ser nombrado catedrático de Derecho Civil en Granada (puesto que permutó con otro catedrático por el de Barcelona), fue nombrado, también por medio de permuta, catedrático en Valladolid. En 1916 fue elegido Rector de la Universidad, cargo que ostentó hasta 1929.

Su procedencia rural le impulsó asimismo al estudio de la agricultura, publicando numerosos artículos sobre el tema y llegando a presidir el primer Congreso Agrícola regional que se celebró en Valladolid en 1903. Como propietario de varias fincas en Castromonte, Montealegre y Rioseco dedicó parte de su tiempo libre a las cuestiones derivadas de los cultivos y su mejor aprovechamiento.

Su obra *Tratado de Derecho Civil Español* fue considerada de mérito relevante por el Consejo de Instrucción Pública en 1920.

Su actividad política le llevó a ser nombrado senador en 1910. Falleció en 1941 en su domicilio de la calle Duque de la Victoria. Estuvo casado con Antonia Montesa y no tuvieron descendencia.

Foto Garay, 1929

CÉSAR MANTILLA ORTIZ
(1873-1933)

Nació César Mantilla en Valladolid en 1873, realizando posteriormente en esta ciudad sus primeros estudios. Siguió en la Universidad Literaria las carreras de Filosofía y Letras y de Derecho, haciendo a su término oposiciones a auxiliar numerario para esta Facultad. Manuel Martínez Neira describe en *Hacia la madurez de una disciplina*¹ las oposiciones en las que Mantilla fue nombrado finalmente catedrático de la Universidad de Valladolid en 1910 con "un programa bien hecho, magníficamente presentado, exhaustivo, sobre todo en lo concerniente a las fuentes e instituciones político-administrativas".

En 1910 el conde de Romanones había aprobado un decreto por el que se ordenaba el tema de las oposiciones y se reducía el número de miembros de los tribunales para no desatender cátedras. De los cinco miembros del tribunal que juzgó las oposiciones de Mantilla, cuatro le reconocieron como el más adecuado para el puesto.

Es bien conocido su trabajo *Derecho de los judíos de Castilla en la época de su expulsión*, Discurso leído en la Universidad de Valladolid en la solemne inauguración del curso académico de 1918 a 1919. Menos conocido pero muy interesante por su tipografía y por ser el primero publicado en España en caracteres sánscritos, es la *Declinación Sánscrita*, publicada por la Casa Editorial Cuesta en 1904.

Mantilla casó con Consuelo Enciso de cuyo matrimonio tuvo tres hijos. Murió el 20 de octubre de 1933.

¹ *Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija*, 2002, pp.331-458

Foto Garay, 1929



RICARDO ALLUÉ MORER
(1874-1927)



Ricardo Allué Morer nació en 1874 en Valladolid. Tras realizar sus estudios de bachiller ingresó en la Universidad Literaria, en la facultad de Derecho, terminando sus estudios en 1896. Simultaneó su primer trabajo en la Administración con el periodismo, siendo redactor de la *Crónica Mercantil*, pasando luego a *El Norte de Castilla*, donde sería redactor en varias secciones, entre ellas la agrícola y la dedicada a la crítica teatral. Fue director del periódico desde 1911 hasta 1926, año en que fue sustituido por su amigo y socio Federico Santander. La sociedad que formaron ambos para arrendar los Teatros Calderón y Zorrilla, denominada Sociedad Artística Castellana de Espectáculos Públicos, se mantuvo desde 1917 a 1928 en que Santander continuó en solitario, por el fallecimiento de Allué, antes de asociarse con Fernández Arango.

Fue miembro del Círculo de Recreo y de la Sociedad Castellana de Excursiones. Elegido Diputado en 1915 por el partido Albista, participó en numerosos congresos como secretario de la Federación Agrícola de Castilla la Vieja, asistiendo al Congreso Cerealista de 1927 que se celebró en Valladolid, donde intervino como ponente.

Fue miembro de la Real Academia de la Purísima Concepción, en cuya corporación entró el 15 de septiembre de 1912.

Casó con Josefina Chico (de la que tuvo un hijo, Ricardo) en México, a donde llegó a comienzos de 1913, un día antes de que Bernardo Reyes, Félix Díaz y Manuel Mondragón protagonizaran un golpe de Estado contra el presidente Francisco Madero. Algunos de los episodios que vivió son relatados en su libro póstumo *Artículos*, editado por la Imprenta Castellana con trabajos de prensa publicados por Allué entre 1896 y 1927.

Fue secretario del Colegio de Abogados durante muchos años y contribuyó a la difusión del escultismo en Valladolid. Falleció en 1927 en su casa de la calle Gamazo 7.

Foto Adolfo Eguren, 1896

ISIDORO DE LA VILLA SANZ
(1879-1944)

Nació en Madrid en 1879. Hijo y nieto de médicos que pertenecieron al cuerpo de Sanidad Militar (su padre llegó a ser Director del Hospital Militar de la capital de España), Isidoro estudió en Madrid, licenciándose en su Universidad a comienzos del siglo XX y eligiendo la especialidad de Tocología. Su memoria de licenciatura llevaba por título "Algunos detalles sobre la estructura del cuerpo estriado", leyendo la lección en 1902 y publicándose un año más tarde en Madrid. Obtuvo por oposición la cátedra de la Universidad de Valladolid de Ginecología y Obstetricia, llegando a ocupar en años sucesivos los puestos de Secretario de la Facultad, Decano y Rector. Vivía y tenía la consulta en la calle Macías Picavea número 24.

En su actividad política pasó por diferentes cargos en el Ayuntamiento hasta ser nombrado Alcalde en 1922. Desde 1939 fue Presidente de la Real Academia de Medicina y Cirugía.

Murió en 1944 en Valladolid.



Foto Cervera, 1911



FEDERICO SANTANDER RUIZ JIMÉNEZ
(1883-1936)

Nació Federico Santander en Madrid en 1883. Su familia se trasladaría tres años más tarde a Valladolid donde transcurrirían los años de infancia y sus primeros estudios. En 1907 terminó la carrera de Derecho y al tiempo comenzó a desarrollar una actividad periodística. Entró como colaborador al Diario Regional, de cuya redacción salió finalmente en 1915 después de tener graves diferencias políticas con su director Justo Garrán. Incorporado a *El Norte de Castilla* se encargó de un suplemento dominical titulado "Castilla" que se publicaría durante más de seis años. En 1915 entraría también en el Ayuntamiento como concejal por uno de los Distritos vallisoletanos (vivía en Miguel Íscar, 3), llegando a intervenir oportunamente en la adquisición al propietario Norberto Adulce de la casa natal de José Zorrilla para el Ayuntamiento.

Llegó a ser Director de *El Norte de Castilla* en el período comprendido entre 1926 y la llegada de la República.

Fue Alcalde de Valladolid durante dos etapas, participando activamente en la vida política de la época como monárquico, si bien compartiendo amistad con políticos liberales como Santiago Alba.

Muy aficionado al teatro, escribió algunas obras y fue socio de Francisco de Cossío durante algún tiempo en la gestión del Teatro Calderón y de Ricardo Allué Morer creando la Sociedad Castellana de Espectáculos.

Se trasladó a Madrid en 1931 comenzando a escribir en el diario *ABC*. En los inicios de la guerra civil fue detenido y posteriormente fusilado en Paracuellos del Jarama en 1936.

Foto Garay, 1929

LUIS ALONSO LUENGO
(1907-2003)

Nació en Astorga en 1907. Después de hacer el bachillerato en el colegio de los Padres Agustinos, en León, accedió a la Universidad de Valladolid, donde terminó la carrera de Derecho con Premio extraordinario, doctorándose poco después. En 1931 aprobó las oposiciones a juez aunque tuvo que esperar un año para acceder al primer destino por no tener la edad exigida por ley para el ejercicio de la judicatura. Pasó por diferentes destinos como Valladolid, Santander y Guadalajara antes de ejercer como Magistrado del Tribunal Central de Trabajo.

Además de desarrollar su carrera como juez se distinguió en el ejercicio del periodismo y destacó también como escritor y etnógrafo. Fue cronista de Astorga y Presidente de Honor de la Casa de León en Madrid. Entre sus distinciones se cuentan la Medalla del Trabajo y la Encomienda del Mérito Civil. La provincia de León le entregó la medalla de oro y fue miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia.



Foto Garay, 1929

Lecciones de Patología General y su clínica dadas en la Universidad de Valladolid por... (Curso de 1889 a 1890)

Antonio Alonso Cortés

Valladolid, Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez, 1889.

La Cigüeña del palacio. Novela Corta

Luis Alonso Luengo

León, Imprenta Provincial, 1959.

Artículos

Ricardo Allué

Valladolid, Imprenta Castellana, 1928.

Junto al camino (Crónicas)

Ricardo Allué

Valladolid, Imprenta Castellana, 1904.

Los anatómicos y los cirujanos del siglo XVIII, el Doctor Antonio Gimbernat y la fundación del Colegio de San Carlos

Eduardo García del Real

Madrid, 1936.

La crisis del Derecho Internacional

Joaquín Fernández Prida

Discurso leído por el Excmo. Sr. D. ___ en el acto de su recepción en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el día 23 de mayo de 1915 y contestación del Excmo. Sr. D. Juan Armada Losada, Marqués de Figueroa.

Madrid, Imprenta Clásica Española, 1915.

Fisiografía e Historia del Barco de Ávila

Nicolás de la Fuente Arrimadas

Ávila, Tipografía y encuadernación de Senén Martín, 1925.

La declinación Sánscrita

César Mantilla Ortiz

Valladolid, Tipografía y Casa Editorial Cuesta, 1904.

Programa de Paleografía y Diplomática (1º y 2º Curso)

César Mantilla Ortiz

Valladolid, Imprenta Colegio Santiago, 1929.

El indestructible Derecho Natural

Luis Mendizábal y Martín

Modena, Società Tipografica Modense, 1931.

Gran Balneario de Medina del Campo

José Morales

Valladolid, Imprenta L. Miñón.

Elementos de Derecho Administrativo. Tomo I

Antonio Royo Villanova

Valladolid, Librería Santarén, 1944.

Tratado de operaciones quirúrgicas

Carlos Quijano López Malo

Valladolid, Imprenta y librería Nacional y Extranjera de los Hijos de Rodríguez, 1867.

Programa-Resumen de Anatomía Descriptiva y Embriología. 1º y 2º Curso

Salvino Sierra y Val

Valladolid, Imprenta, librería y encuadernación de Jorge Montero, 1896.

Tratado de Derecho Civil Español

Calixto Valverde y Valverde

Valladolid, Talleres tipográficos Cuesta, 1920.

Algunos detalles sobre la estructura del cuerpo estriado

Isidoro de la Villa y Sanz

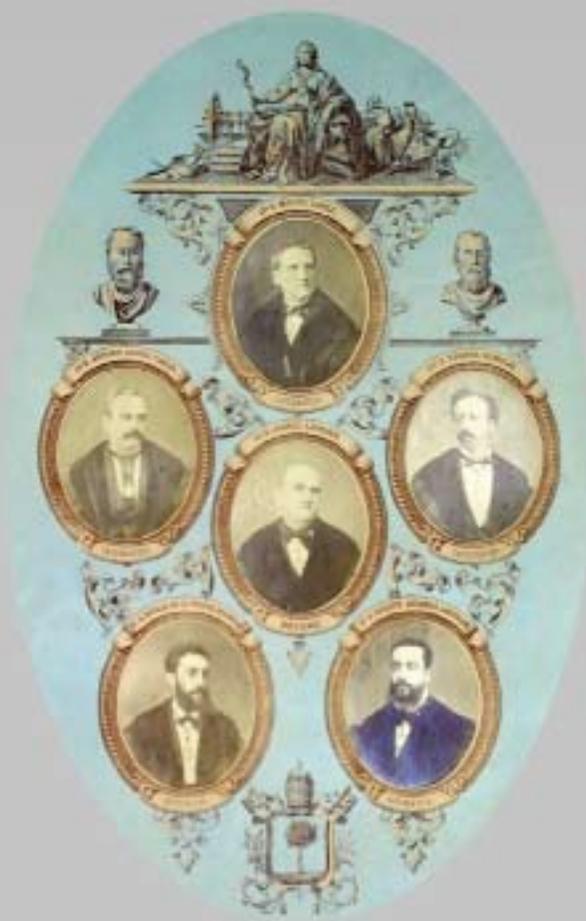
Madrid, Establecimiento Tipográfico de Idamor Moreno, 1903.



ISBN 978-84-344-826-1-8



9 788404 485399



Museo Universidad de Valladolid



Universidad de Valladolid